



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 18 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Mayo 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Explicación de los grabados.—Velos bordados en tul.—Imitaciones de encaje de Inglaterra.—Zapatos para salón bordados de perlas y con sedas de colores.—Cenefa para cubrir cama.—Cenefa bordada de aplicaciones para muebles, cortinajes y portiers.—Cartera para apuntes. Cincelado Austriaco.—Pantalla de chimenea. Bordado japonés.—Calados, encajes y adornos para sábanas, mantelerías y toda clase de objetos de lencería.—Cenefa. Bordado Italiano para cubrir ca-

mas, cortinajes ó portiers.—LITERATURA: Proyecto de conmemoración del aniversario 226 de la muerte de Cervantes, por Luis Vidart.—Al mes de Mayo, poesía, por Luisa Durán de Leon.—El Alba, poesía, por M. Gonzalez Alvarez.—Un viaje á Guadalupe, por Lamberto Fernandez.—El lujo, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín 1.454.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CENEFA BORDADA EN COLOR.

Esta preciosa cenefa está destinada á guarnecer el cubre-cama núm. 32 que apareció en EL CORREO anterior, ó cualquiera otro que se estime conveniente. El bordado se ejecuta sobre tela, explicando perfectamente los diversos puntos que lo componen nuestro grabado, que lo representa de tamaño natural.

2. CENEFA PARA CORTINAJES, PORTIERS, ETC. BORDADO DE APLICACION.

Es un rico dibujo de la época del Renacimiento, que tambien puede utilizarse para muebles. El fondo, de terciopelo, lleva aplicaciones de brocado de oro ó plata bordadas con hilo y cordoncillo de oro. El grabado, de tamaño natural, muestra con claridad, por los diferentes tonos, cuáles son los recortes de las aplicaciones.

Los adornos, bordados con hilo de oro á punto de Hungría, se rellenan antes de puntos largos hechos con algodón amarillo de oro, en sentido contrario á los puntos del bordado.

Preparados de este modo, se cubren con el hilo de oro, dando las puntadas muy juntas y juntándolas más con un pespunte ó punto de tallo, hecho con hilo de oro. Todas las aplicaciones se fijan con un hilo triple de oro, sujeto á distancias convenientes, por puntadas de seda amarillo de oro.

Esta cenefa puede reproducirse en paño ó en reps, con aplicaciones, de raso, terciopelo, damasco ó cualquiera otra tela rica.

3 Á 7. VELOS BORDADOS EN TUL. IMITACION DE ENCAJE DE INGLATERRA.

Ambos están destinados á una desposada. No hace mucho tiempo, todos los periódicos se han ocupado del velo maravilloso que los comerciantes de Bruselas ha-

bían mandado tejer á las mejores encajeras, para ofrecerlo á la encantadora hija del rey de Bélgica, que iba á casarse con el hijo del emperador de Austria.

Este velo tenía la forma del que representa el núm. 3, de tul de Bruselas, bordado á zurcido, la cenefa con hilo de diferentes gruesos, como lo muestra el núm. 5, y sembrado el fondo con las lindas florecitas que ofrecen los números 6 y 7. Un piquillo de encaje termina la cenefa.

El velo se coloca sobre el peinado y baja ondeando por encima de la cola hasta tocar el suelo. Por lo tanto es preciso tener en cuenta, para sus dimensiones, la estatura de la persona á quien se destina.

El velo núm. 4 es cuadrado, bordado del mismo modo.

8 Á 12. ZAPATOS ESCOTADOS PARA SALON.

Se llevan de raso, terciopelo ó cabritilla negra, bronceada ó del mismo color del vestido. El zapato núm. 8 es de raso blanco, bordado con perlas blancas irrisadas,



1 Cenefa bordada de colores para cubre-camas.

Los números 10 y 11 dan los modelos para el bordado.

Completa su adorno un lazo de cinta y encaje.

El núm. 9 representa un zapato de cabritilla bronce muy oscuro. El bordado que da el núm. 12 se ejecuta al pasado, de mucho realce, con seda rosa de tres tonos.

Lazos de cinta de raso rosa y bronce.

13 Y 14. PRENDIDOS DE RASO Y ENCAJE.

Una estrecha pasa de tul sirve de base á estos dos prendidos, que se adornan con encajes, plumas, flores, lazos de cinta, etc.

El modelo núm. 13 está guarnecido con un echarpe de blonda española, bordado de oro, y el núm. 14 ofrece mucha novedad por su lazo alsaciano de raso sombreado.

15 Á 17. PANTALLA PARA CHIMENEA. DIBUJO JAPONÉS SOBRE SEDA DE COLOR.

El cuadro que forma la montura está completamente cubierto de felpa de seda. Se clava encima la parte de delante, bordada ya y forrada de seda de color, y un carton de las mismas dimensiones. La union se oculta con una cinta ó un agremán de pasamanería. El bordado se ejecuta sobre buratina, al pasado, con lanas de diferentes tonos, madera y verde, con adornos y troncos de hilo de oro y plata. Algunas hojas de los diferentes grupos pueden bordarse con hilo de oro ó plata, como indica el grabado núm. 16, el cual muestra la ejecución de las hojas de un sólo tono de lana. El 17 indica cómo se bordean las hojas de dos tonos.

Este mismo modelo puede utilizarse para almohadon, centro de tapete, portier, etc.

18 Y 19. CARTERA PARA APUNTES. ADORNO ESCULPIDO EN MADERA.

Se ejecuta esta preciosa labor con un cortaplumas bien afilado y de mango sólido, atendido á que la menor desviación de la muñeca es causa de un desperfecto irreparable, por cuanto cuando se quiera reparar, ya se habrá quitado algunos milímetros del espesor de la madera.

Nuestro grabado, que da de tamaño natural el número 19, lo muestra hasta en vía de ejecutarse, para mayor claridad. Se traza sobre una tabla de madera dura y barnizada, por ejemplo: encina, peral, etc.

Primero se traza el dibujo con una pluma mojada en tinta China, y luego se va quitando más ó menos madera, según lo vaya exigiendo el dibujo para los diferentes tonos claros y oscuros.

Requiere este delicado trabajo mucha paciencia y una mano muy segura. Así puede reproducirse para mayor facilidad á la sépia sobre madera de Spa, con tinta de China, después de haber frotado la madera con sandaraca, para que no absorba el líquido.

26 Á 27. ENTREDOS DE ENCAJE ORIENTAL.

Sirve para adornar toda clase de ropa blanca, pero particularmente de cama y de mesa. El origen del calado, que se ejecuta con la aguja de coser, es oriental, pudiéndose emplear del mismo modo cordoncillo de seda y de algodón, hilo fino ó grueso, según convenga.

Se trabaja yendo y viniendo de la derecha á la izquierda y de la izquierda á la derecha á punto de ojal, pero con la diferencia de que la aguja se mete en la lazada en sentido inverso. Cuando se debe hacer un calado, esto es, dejar un intervalo entre los grupos de nudos, se tiende el hilo, pasando tantos puntos como indica el modelo, y teniendo cuidado de no estrechar demasiado el punto siguiente. Se ejecuta lo mismo en la carrera que sigue, para cubrir á la vuelta, con dos ó tres puntos, los dos hilos tendidos en las dos carreras anteriores.

Esta labor no tiene revers, ó por mejor decir, por el revers los nudos presentan un dibujo distinto, razón por la cual se destina con preferencia á ropa de cama y de mesa.

En este caso, se ejecuta en los dos bordes del objeto, sostenido el calado con un dobladillo hecho á pespunte ó bainica.

26 A 28. CENEFAS CALADAS Y BORDADAS PARA ROPA DE CAMA Y MESA.

Esta labor se ejecuta en la misma tela, sacando de ella los hilos necesarios para los calados, cuyos bordes se refuerzan con un punto de cordoncillo hecho con algodón de color. Así, pues, nuestro modelo, muy rico, es además muy sólido, y conviene perfectamente al objeto que se destina. Lo hemos sacado de una antigua sábana italiana, y siguiendo las indicaciones claras del grabado, aquellas de nuestras lectoras que tengan alguna práctica en esta clase de labores, podrán copiarlo fácilmente.

No indicamos el número de hilos que hay que sacar para los calados, porque esto depende de la mayor ó menor finura del tejido y del ancho que se quiera dar al adorno.

El núm. 27 representa otro adorno tan fácil como vistoso. Los calados se ejecutan con hilo de encaje, y el bordado de puntos largos con algodón de color encarnado ó azul.

El núm. 28 da una rica cenefa con bordados y calados, de cuyo trabajo existen y hemos admirado muchos modelos en los principales Museos.

Se ejecuta sobre un tejido de tela fina, pero poco tupida, y se sacan los hilos con la mayor regularidad posible, según indica el lado superior izquierdo del grabado, que presenta la labor á medio hacer. Los bordes de la tela se refuerzan á punto de cordoncillo, muy espeso, con hilo plata, y además un pespunte que va formando un motivo ligero.

El dibujo al pasado se ejecuta con algodón de bordar blanco ó de color.

Los cuadros calados pueden adornarse además con puntos de sprit ó zurcido como si fuese sobre malla.

29. ENTREDOS DE PUNTO DE AGUJA PARA ROPA DE CAMA Y MESA.

Las agujas deben ser de un grueso proporcionado al del algodón.

Se montan 32 puntos, y todas las vueltas pares se hacen lisas al derecho.

Así no explicaremos más que las impares:

1.^a Vuelta: 1 punto sin hacer, 1 liso, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 3 lisos, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso.

3.^a Vuelta: 1 sin hacer, 7 lisos, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 7 lisos.

5.^a Vuelta: 1 sin hacer, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso.

7.^a Vuelta: 1 sin hacer, 7 lisos, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 7 lisos.

9.^a Vuelta: 1 sin hacer, 1 liso, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 3 lisos, 1 menguado, 1 trabilla, 1 menguado, 1 liso. Después de una vuelta lisa se vuelve á empezar la primera.

30. CALADO PARA ROPA DE CAMA.

La solidez de este calado, pues los hilos que se sacan están cubiertos de un cordoncillo muy espeso, ejecutado con hilo blanco liso, le hace recomendable para sábanas y almohadas que deben ir á la colada. Va inmediatamente después del dobladillo ancho, cosido á bainica.

31. ENTREDOS Á PUNTO ANUDADO (MACRAMÉ).

Nuestras lectoras tienen recibidas numerosas explicaciones de esta rica labor.

Se empieza el entredos sobre la almohadilla de plomo, con 9 dobles hilos, sujetos á una hebra transversal, lo que da 18 hilos, que se deberán arrollar en torno de unos bolillos, como los de hacer encajes para mayor comodidad. Componiéndose nuestro modelo de nudos sencillos, no ofrece ninguna dificultad su ejecución. Se destina para adornar ropa de cama y mesa, y toda clase de lencería.

32, 33 Y 21 Á 23. CENEFAS BORDADAS ITALIANAS Á PUNTO TRENZADO.

Se borda sobre tela, y los números 33 y 21 á 23 muestran perfectamente su ejecución. El núm. 33 indica que se borda de una vez: esto es, que cada uno de los puntos, cubriendo el precedente, debe ser el mismo cruzado al traves por el que sigue. Cada hilera se encuentra de este modo entre la que precede y la que viene después, ejecutada en sentido inverso, lo que da á la labor un conjunto muy original.

Es originario este lindo trabajo del sur de Italia, de Rodas y Esmirna.

Hecho sobre tela fina, con seda encarnada, puede servir para tapete, cubre-cama, cortinajes ó portiers.

Nuestro modelo está rodeado de una cenefita á punto de espina, cuyos detalles dan los números 21 á 23. Para mayor comodidad se ejecuta sobre cañamazo, cuyos hilos se sacan luego.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



PROYECTO DE CONMEMORACION

DEL ANIVERSARIO 286 DE LA MUERTE DE CERVANTES.

En el día 23 de Abril que acaba de pasar, esto es, en la fecha en que se ha cumplido el aniversario 265 de la muerte de Cervantes, se ha publicado en un periódico una carta dirigida al Presidente de la Comisión Ejecutiva del Centenario de Calderón, D. Antonio Romero Ortiz; carta en la cual el autor de estas líneas ha dicho, entre otras cosas, lo siguiente:

«Parece que la desdicha traspasa algunas veces de un modo visible los linderos que separan la vida de los dominios de la muerte. De los tres mayores ingenios que han florecido en la Península Ibérica, de esos tres genios del arte literario que se llaman Cervantes, Camoens y Calderón, ya el autor de *Os Lusíadas*, aún no hace un año que ha obtenido la solemnisísima conmemoración de su gloria en el tercer centenario de su fallecimiento; y en los momentos presentes, España entera se prepara á conmemorar con no menor lucimiento, en el día 25 del próximo mes de Mayo, el segundo Centenario de la muerte del autor de *La vida es sueño*; pero el desdichado cautivo de Argel, el Manco de Lepanto, más versado en desventuras que en letras, con ser tan grandes sus merecimientos literarios, falleció, como es sabido, en el día 23 de Abril de 1616, y el tercer centenario de su muerte se cumplirá en el año décimo sexto del siglo xx, para cuya fecha quizá habrá desaparecido la moderna y loable costumbre de conmemorar los centenarios de los varones dignos de tan señalada honra. Si así aconteciese, Cervantes nunca llegaría á alcanzar el tributo de pública admiración que ya Portugal ha rendido á Luis de Camoens, y que España rendirá muy pronto á D. Pedro Calderón de la Barca.»

«Pensando yo en la contingencia que acabo de indicar, decíame á mí mismo, que así como la idea de conmemorar solemnemente el segundo Centenario de la muerte de Calderón, se inició por nuestro común amigo el Sr. Galdo en la velada que celebró la Sociedad de Escritores y Artistas en honor de Camoens, en el seno de la Comisión ejecutiva del dicho Centenario, también puede iniciarse alguna idea que evite, al menos en parte, la posible desdicha póstuma del autor del *Quijote*.»

«A mí por de pronto me ocurre, que las carrozas alegóricas, los uniformes de los tercios de Flandes y de los heraldos, las cureñas y carros de municiones del siglo xvii que han de aparecer en la procesión histórica de las fiestas del Centenario de Calderón, pueden conservarse hasta que llegue el 23 de Abril de 1882, en cuyo día podría repetirse la procesión histórica por ser el 266 aniversario de la muerte de Cervantes.»

«Por la mañana solemnes honras fúnebres en la iglesia de San Francisco el Grande; por la tarde la procesión histórica; y por la noche una velada lírico-literaria en el Teatro Real, é iluminaciones en los edificios del Estado y en las casas de cuantos rindan culto á la gloria de

las letras patrias: tales son los festejos con que podría conmemorarse dignamente en el próximo año la fecha en que terminó la vida terrenal de Cervantes y comenzó la fama imperecedera del *Príncipe de los Ingenios Españoles*.

«Por afortunada casualidad, el 23 de Abril de 1882 es domingo, lo cual evitara los perjuicios que suelen causar á las clases jornaleras las festividades que interrumpen su diario trabajo.»

Es, pues, de esperar, que las varias sociedades literarias que existen en España, y que están consagradas á enaltecer, si esto fuese posible, ó mejor dicho, á conmemorar permanentemente la gloria de Cervantes, acogerán con entusiasmo la idea iniciada en la carta cuyos párrafos más importantes aquí acabamos de copiar.

Don Aureliano Fernandez Guerra, el erudito comentador de algunos pasajes del *Quijote*; D. José María Asensio, el docto cervantista sevillano; D. Ramon Leon Mainez, el apasionado admirador de todas las obras de Cervantes; D. Nicolás Diaz Benjumea, el último en el tiempo, pero no en el ingenio de los historiadores de la vida del Manco de Lepanto; D. José María Casenave, el más entusiasta entre los entusiastas admiradores del autor del *Quijote*; D. Juan Fastenrath, el alemán españolizado, que tantas y tantas veces ha rendido en sus obras espontáneo tributo de admiración al *Príncipe de los Ingenios Españoles*; D. Mariano Pardo de Figueroa, el doctor Thebussem y Mr. Droap, esos tres ilustres cervantistas, cuya íntima unión jamás podrá ser destruida; D. Francisco María Tubino, el infatigable polígrafo, cuyas investigaciones críticas quizá han puesto en camino de averiguar el verdadero nombre de Alonso Fernandez de Avellaneda; D. Adolfo de Castro, el erudito colector y comentador de las *Obras inéditas de Cervantes*; esos tres distinguidos escritores, el presbítero D. José M. Sbarbi, el general Ximenez de Sandoval y D. Manuel de Foronda, que han evidenciado las intuiciones de Cervantes en teología, milicia y geografía; D. Cesáreo Fernandez Duro y D. Jacinto Hermua, que respectivamente han tratado de probar que Cervantes puede ser considerado como marino y como administrador militar; en suma, ese crecidísimo número de escritores españoles que en la actualidad de cervantistas se precian, es de creer que aunarán sus esfuerzos para conseguir que alcance mejor fortuna después de su muerte que la que tuvo en vida, el valeroso soldado que se quedó manco en la batalla de Lepanto; el infeliz pasajero que fué apresado por piratas y padeció en Argel dura y larga cautividad; el honrado recaudador de contribuciones que fué injustamente perseguido y encarcelado; el eminentísimo escritor de quien puede decirse, lo mismo que de Camoens, que *vivió pobre y miserablemente, y del mismo modo murió*; y ya que el fatalismo de las fechas ha determinado que Camoens y Calderon precedan á Cervantes en la celebración de sus respectivos centenarios, se procure evitar la contingencia de que el autor del *Quijote* no llegue jamás á ser conmemorado en la misma forma, solemnizando ostentadamente el aniversario 266 de su fallecimiento.

¡Perseguiré la desgracia á Cervantes más allá de su tumba, y lo desautorizado de nuestra palabra será motivo suficiente para que fracase el proyecto que de indicar acabamos? Si así sucediese, preciso sería creer en la fatalidad del destino, y resignarse con su fallo, repitiendo aquella conocida sentencia de los místicos orientales: *estaba escrito*. A nosotros siempre nos quedaría la interior satisfacción, como dicen las Ordenanzas del ejército, de haber hecho todo lo posible para evitar lo inevitable.

Dirán que al cielo se atrevió el abismo;
El atreverse sólo fué heroísmo.

LUIS VIDART.

Madrid 26 de Abril de 1881.

AL MES DE MAYO.

Alegres musas, que al brillar el Mayo
bajo el dosel del esplendente cielo,
pulsais donosas la templada lira
y armonizais con ella el universo;
de vuestras notas vagas ó vibrantes
que enamorado apaga dulce eco,
fáciles, prestadme cadencioso
un sonido fugaz, un sólo acento
para alejar del alma los dolores
que en frios hielos le dejó el invierno.

En nuestra alma también como en los campos
hay estaciones, días muy risueños
en los que nacen las pintadas flores
de Favonio al suspiro dulce y tierno,
el que sus esmaltadas hojas riza
con el aliento suave de sus besos.

Hoy Mayo luce, oh, juguetonas musas,
de vuestra lira dadme algun acento
y contadme por él lo que las flores
le dicen suspirando al arroyuelo,
lo que dicen las vagas mariposas
á la reina graciosa de su imperio
cuando á libar las mieles van dulcísimas
que ella les guarda dentro el casto seno,
y lo que dice el ruiseñor amante
de la sombra y la noche en el misterio
cuando él enamora á su adorada
que al parecer desoye el canto bello
y no responde porque entonces, tierna,
el tálamo prepara ya á su dueño
en donde pronto posaránse juntos,
porque cuna va á ser de sus hijuelos.

Salve, Mayo esplendente, tu hermosura
inunda de bellezas el inmenso
espacio ilimitado do armonizan
tu paso por la tierra tan risueño
tropel inmenso de canoras aves
que tu venida cantan con contento.

De mi lira también entre sus cantos
oye, gracioso Mayo, el vago acento
de una nota inarmónica que acaso
desarmonizará tus cantos bellos;
pero perdona, que las cuerdas todas
desafinadas de mi lira tengo.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

Segovia: 1878.

EL ALBA.

Ya por las altas cumbres amanece
la matutina luz,
y de la triste noche desaparece
el lóbrego capuz.

Ya del pecho el afán y la amargura
pierden su intensidad;
respirase el frescor del aura pura
con dulce suavidad.

Se abre el alma al consuelo y la alegría,
se inunda de placer.
¡Cuán bello y celestial del nuevo día
el claro rosicler!

Ya los montes que estaban sepultados
en honda oscuridad,
sus pináculos alzan, coronados
de hermosa claridad.

Llena el hondo la niebla vaporosa
cual ceniciento tul,
y sobre ella presenta graciosa
su copa el abedul.

Desde el ribazo, el fontanar envía
su plácido rumor,
entona el ave insólita armonía,
aromas da la flor.

¡Cuán gracioso volando por el prado
el gilguero gentil,
y el cordero triscando alborozado
en torno del redil!

Brillante ostenta el anchuroso río
su nítido cristal,
y allá á lo lejos su ramaje umbrío
el bosque desigual.

¡Oh hermosa luz de la risueña aurora!
¡Oh luciente arrebol!

¡Oh bóveda azulada y brilladora,
rica alfombra del sol!

¡Oh cuadro sorprendente de natura!
¡Oh inmensa creación!

¿Cómo podrá cantar mi lengua impura
tu excelsa perfección?

El virginal capullo, hermosas flores,
sonriendo desatada,
y vuestro seno, despidiendo olores,
al céfiro entregad.

Con blando soplo, vientos delicados,
los árboles mecer,
con dulce arrullo, cármes amados,
por las vegas corred.

Salid, pintadas aves, y á porfía,
unidas en un son,
entona al nacer del nuevo día
sonorosa canción.

M. GONZALEZ ALVAREZ.

Salvatierra del Mino, Mayo, 1870.

UN VIAJE A GUADALUPE.

I.

Rio del Lobo, tú que descendiendo de la montaña
Villuerca serpenteas bullicioso y alegre por las hendiduras
de elevadísimas rocas, bordando los extremos de
su falda cual cordoncillo de finísima plata, sirviendo
para realzar la hermosura de la aterciopelada alfombra
que las cubre, bordada en su fondo de verde esmeralda,
y cual lindo y gracioso adorno intercaladas multitud de
variadas y fragantes flores que embalsaman el aire con
el delicado aroma que el Creador Divino las prestara.

Tú, que por el trascurso de más de cuatro millas, formas
una agradable y pintoresca ribera, no por la abundancia
de tus aguas, sino por la diversidad innumerable de árboles
frutales que recrean la vista con sus lindos colores, cual son
los fragantes y vistosos cidros, naranjos y limoneros, excelentes
avellanos que sólo pueden compararse en gusto y hermosura con
los sabrosos cocoteros americanos, cerezos frondosos cuyas
cuentas de granate resaltan graciosamente entre el lindo esmeralda
de sus hojas, aquí el copudo aliso se mece blandamente á la
dulce brisa de la aurora, más allá montajos y aceres frutíferos
forman agradable y pintoresco contraste con los arrogantes y
frondosos castaños, nogales, pinos, robles y añosa oliva, con
tus viñas y huertos, de los que se saca abundante y sazonado
plato, con la multitud de cristalinos hilos de plata, que hijos de
otras rocas y de frescas y clarísimas fuentes vienen en tu busca
cual si envidiosos de tu justo renombre quisieran también ser
participes de tu gloria.

Tú, que desde que unos ilustres viajeros trajeron por
inspiración divina, desde Sevilla, á tus márgenes, á la doncella
más pura, más rica y más hermosa, para librarla del furor mahometano;
tú y sólo tú has merecido que tu nombre se pronuncie en todo
el mundo, y se pronuncie con respeto porque se acogió en tu
ribera, porque la prestaste un albergue; tú que aunque pobre y
oculto entonces, la viste después elevarse de la tierra como el
disco del sol en la mañana, y esparcir el resplandor de sus
misericordias por todo el mundo, y sentarse cual soberana
reina en un precioso trono de plata, por esto y porque diste tu
nombre á tan soberana Señora, yo en nombre de todos los españoles
te saludo, salve una y mil veces.

Miguel Angel, Zurbaran, Murillo, venid en mi ayuda,
prestadme un momento vuestros pinceles y los colores de vuestra
paleta para retratar este lindo paisaje; pero... ¿cómo podré
pintar el sentimiento que el corazón siente y el efecto que aquí
produce el alegre cántico de los mirlos, zorzales, tordos, perdices
y otra multitud de canoras avecillas, juntamente con el rápido
cruzar por entre la maleza del ligero venado, del lindo cervatillo,
del feroz jabalí y otros. ¡Oh! renunciaré, ¡mas qué digo!
no, empecé y he de continuar, porque quiero decir á mis lectoras
y á el mundo todo: os presento un boceto, un simple boceto del
terreno do asienta el santuario de nuestra señora de Guadalupe.

II.

¡Mas qué torrentes de recuerdos históricos se agolpan á mi
memoria en este sitio! Antes, mucho antes de la Era Cristiana,
cuando los hijos de Rómulo quisieron dominar el mundo, uno de
sus grandes hombres hizo célebre este sitio, un general romano le
dió su nombre, con



2. Cenefa para cortinajes, portiers, etc. Bordado de aplicacion.

el cual fué conocido por largos años; Pedro Apiano, Gemna y Phrisio aseguran se llamó Cecilia Germelina ó Gemelina, que por lo áspero del terreno añaden otros escritores se llamó Castra Cecilia por el general romano, cónsul de la España cisterior, Quinto Cecilio Metello, que le dió su nombre; mas si en tiempos tan remotos un hombre le hizo célebre, en otros más cercanos y cuando esa celebridad casi había desaparecido bajo la huella musulmana, una mujer, una humilde doncella, le dió más celebridad que la que ántes gozaba, ¿sabeis quién es esa doncella? ya lo habreis adivinado, no necesito decirlo.

III.

Guadalupe es una montaña sita en los 8 grados y 30 minutos de longitud, y dista de la equinoccial 39 grados y medio, sitio en que remataba la antigua region Lusitana por la parte que toca á la provincia Tarraconense, y ahora confina con el reino de Toledo, á quien mira entre Poniente y Mediodía. Su nombre le tomó de un rio que nace de la altísima montaña llamada Villuerca, que corre hácia el Oriente, al cual los árabes llamaron Rio del Lobo, que en su idioma se lee Guada-Lupe. Sin duda le nombraron así por la mucha abundancia que se cria de esos animales en este terreno; algunos pretenden quiere decir en voz arábica Rio de la Luz, ó sea Guada Lub, nombre que no parece tan acertado, y mélos en aquella época en que todo estaba cubierto de maleza, y por lo tanto más bien quitaria luz, por lo que me inclino á creer que será una version equivocada; mas sea de esto lo que quiera, lo cierto es que esta denominacion arábica es la que substituyó á la antigua Cecilia Germelina, y sin duda fué del agrado de Nuestra Señora, cuando despues de tantos años vino por su propia voluntad á tomar su nombre y darse á conocer con él á todo el mundo.

IV.

En la pequeña plaza principal del pueblo, mirando al Mediodía, está la entrada del antiguo y devoto santuario donde se venera la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, pero ántes de penetrar y examinar el santuario quiero dar á conocer á mis amables lectoras el origen y antigüedad de tan preciosa y excelsa imagen. Su antigüedad se remonta nada menos que al tiempo en que vivian los apóstoles en compañía de la más pura virgen de las vírgenes y madre del crucificado, San Lucas Evangelista, segun consta en un libro titulado *Monimento Antiquitatum Marianarum*, escrito por Juan Federico Lucas, conde de Sapiéha, del sagrado imperio Romano, dedicado al papa Inocencio XIII, dice, que el santo Evangelista, á petición de algunos cristianos, pintó algunos retratos de Nuestra Señora, y que poseyendo la escultura hizo tambien, entre otras, esta imagen, para llevarla consigo á todas partes, habiéndola copiado del original, y que dejó al morir como última voluntad á los cristianos que le sobreviviesen que la enterrasen con su cuerpo en el sepulcro, tal era la devocion que la profesaba; así estuvo hasta que en tiempo del Gran Constantino, por el año 20 de su imperio, mandó se tragesen de Acaya, provincia de Grecia, á Bizancio, hoy Constantinopla, el cuerpo del Evangelista San Lucas con los restos de San Andrés y el cuerpo de San Timoteo, discípulo de San Pablo, habiéndose hallado con éstos, entónces, la santa imagen, salió el César fuera de la ciudad con gran número de obispos, sacerdotes y gente del pueblo á recibirla, llevándola á la capilla imperial de su palacio, donde era honrada con solemnes y religiosos cultos, no siendo permitida la entrada del pueblo para que fuese más respetada, y sólo salia en público en las grandes necesidades del imperio ó del pueblo; así estuvo hasta que, vistiendo la púrpura imperial el emperador Mauricio, determinó dársela al cardenal y Doctor de la Iglesia San Gregorio, que á la sazón se encontraba delegado en aquella corte, llevándosela con-

rgos años;
isio asegu-
ina ó Ge-
del terreno
amó Castra
, cónsul de
ecilio Me-
mas si en
bre le hizo
os y cuando
esaparecido
na mujer,
ó más cele-
ba, ¿sabeis
abreis adi-

ña sita en
e longitud,
0 grados y
la antigua
que toca á
ahora con-
quien mira
Su nombre
la altísima
que corre
irabes lla-
su idioma
la le nom-
dancia que
te terreno;
ecir en voz
uada Lub,
certado, y
ue todo es-
or lo tanto
que me in-
sion equi-
quiera, lo
on arábica
gua Cecilia
del agrado
después de
a voluntad
á conocer

ncipal del
a, está la
o santua-
de Nues-
pero antes
santuario
ables lec-
e tan pre-
ntigüedad
al tiempo
compañía
vírgenes y
cas Evan-
oro titula-
Mariana-
ico Lucas,
o imperio
a Inocen-
Evangelis-
nos, pintó
Señora, y
también,
a llevarla
ndola co-
ó al morir
cristianos
enterrasen
tal era la
así estuvo
Constan-
erio, man-
ovincia de
antinopla,
an Lucas
y el cuerpo
San Pablo,
entonces,
r fuera de
e obispos,
á recibir-
erial de su
on solem-
endo per-
para que
lia en pú-
es del im-
hasta que,
el empera-
ela al car-
San Gre-
atraba de-
losela con-



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 638

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

sigo á Roma,
habiendo pas
por vida el p
Pelagio Seg
do, fué eleg
para suceder
la cátedra
San Pedro.
blimado á tan
to puesto, y
loso del m
bien de la Ig
católica, pro
varones tales
diesen acons
dudas y ayu
grandes tra
tras sí tiene



13. Prend
de encaje

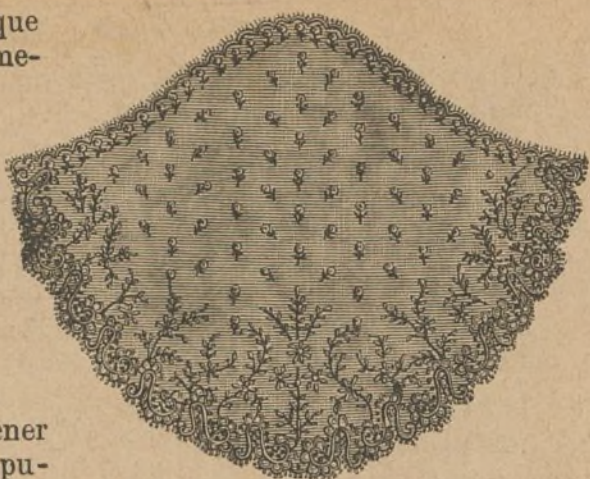
conocido en
pla y pro
amistad á S
zobispo de
paba, por c
plorar el a
Tiberio Co
San Herm
España; p
llamados á
obedecer co



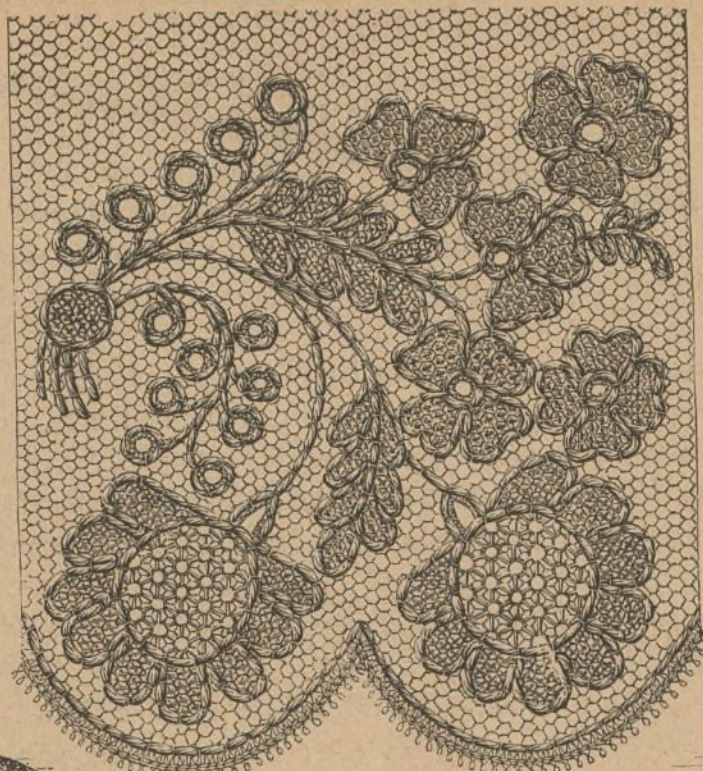
16. Deta

hacia de
Job, con
inestimab
emperado
mable don
con su her
pañado
del clero
y pueblo
en proce
sion á re
cibirla;
fué singu
larísimo
el gozo d
toda la
ciudad
ver que
estaba
dentro
sus mure
tan pro
giosa im
gen. E
esta ciu
dad se v
neró has
el fatal
venimie
to de l
hijos d
Corán
proteg

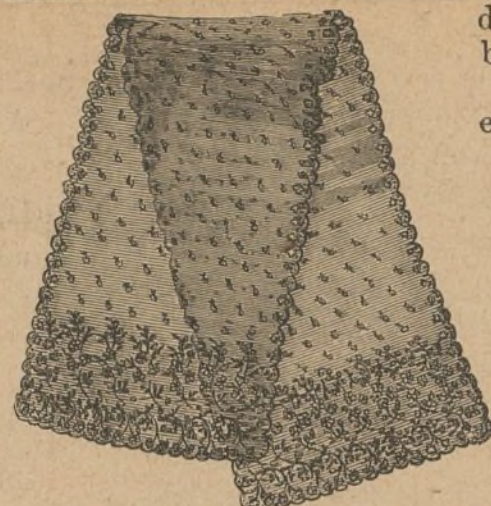
sigo á Roma, hasta que habiendo pasado á mejor vida el papa Pelagio Segundo, fué elegido para sucederle en la cátedra de San Pedro. Sublimado á tan alto puesto, y celoso del mayor bien de la Iglesia católica, procuró tener varones tales que le pudiesen aconsejar en las dudas y ayudarle en los grandes trabajos que tras sí tiene tan elevado cargo. Había



3. Velo redondo bordado en tul. Imitación de encaje de Inglaterra. (Véanse los núms. 4 á 7.)

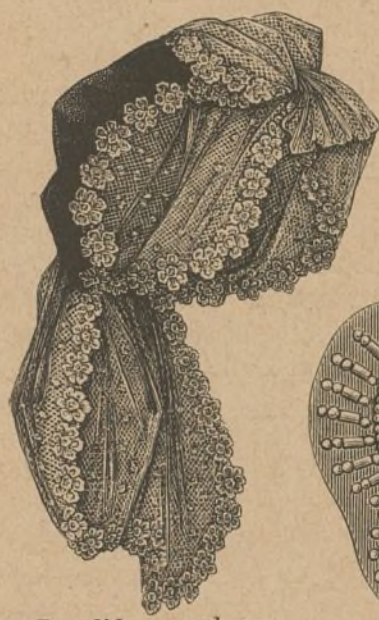


4. Velo cuadrado bordado en tul. Imitación de encaje de Inglaterra. (Véanse los núms. 3, 5, 6 y 7.)



dos por el tristemente célebre conde D. Julian.

Sevilla conoció que no se escaparía del furor mahometano, y para que lo sagrado no sufriese la misma ruina que lo profano, resolvió ocultar sus más preciadas reliquias, y así algunos devotos, sacerdotes y seglares, determinaron entrarse hacia Castilla y Leon con sus sagradas reliquias, juntamente con la



13. Prendido con echarpe de encaje bordado de oro.

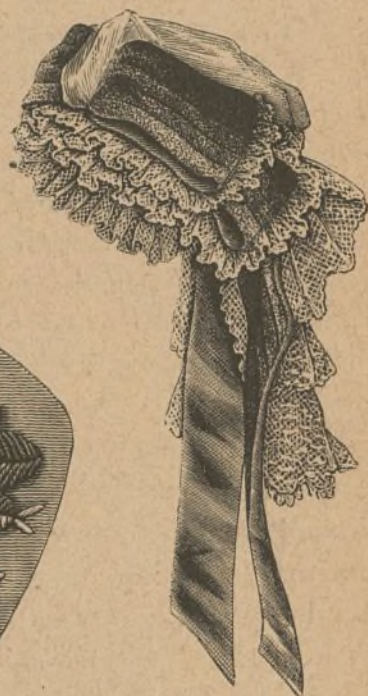


8. Zapato escotado de raso para salon. (Véanse los núms. 10 y 11.)

5. Bordado en tul para los velos 3 y 4.



9. Zapato escotado de cabritilla para salon. (Véase el núm. 12.)



14. Prendido de raso y encaje.

conocido en Constantino-
pla y profesaba grande
amistad á San Leandro, ar-
zobispo de Sevilla, el cual se ocu-
paba, por orden superior, en im-
plorar el auxilio del emperador
Tiberio Constantino en favor de
San Hermenegildo, príncipe de
España; por este motivo fué San Leandro uno de los
llamados á Roma por San Gregorio, y aunque deseaba
obedecer con prontitud y rendimiento, los negocios de

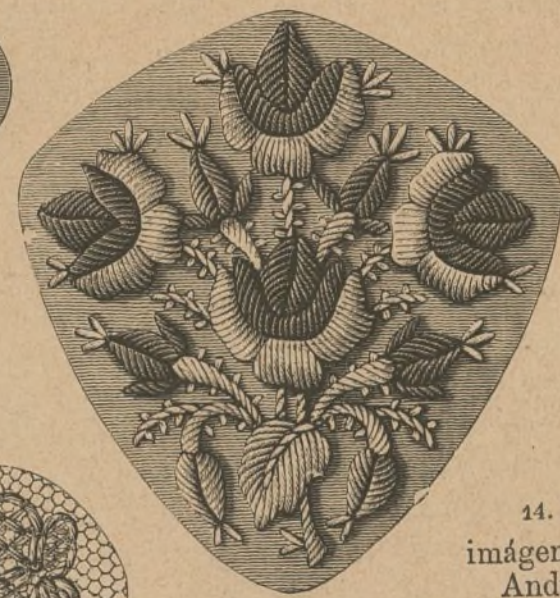
11. Bordado en perlas para el zapato núm. 8.



6. Flor bordada en tul para los velos 3 y 4.



18. Cartera para apuntes. (Véase el núm. 19.)



12. Bordado en sedas para el zapato núm. 9.

7. Flor bordada en tul para los velos 3 y 4.

España estaban tan alterados con los arrianos, que le pareció ser necesaria su presencia para resistirlos, y para cumplir con el papa dispuso que su hermano menor San Isidoro pasase á Roma, esperando que su virtud y gran nombre, junto con su admirable sabiduría, suplirían con ventaja su ausencia; no fueron defraudadas sus esperanzas, pues tanto agradó al pontífice, que despues de despedidos todos los obispos del Concilio, le rogó el papa se quedase unos dias más, enviándole despues á España, no sin darle antes, como prueba de la estimacion que



16. Detalle para la pantalla núm. 15.

hacia de San Leandro, los comentarios morales sobre Job, con varias reliquias, y coronó sus dádivas con la inestimable imagen de Nuestra Señora, que recibió del emperador Mauricio. Noticioso San Leandro del inestimable don que San Gregorio le mandaba con su hermano San Isidoro, salió acom-

pañado del clero y pueblo en procesion á recibirla; fué singularísimo el gozo de toda la ciudad al ver que estaba dentro de sus muros tan prodigiosa imagen. En esta ciudad se veneró hasta el fatal advenimiento de los hijos del Corán, protegi-

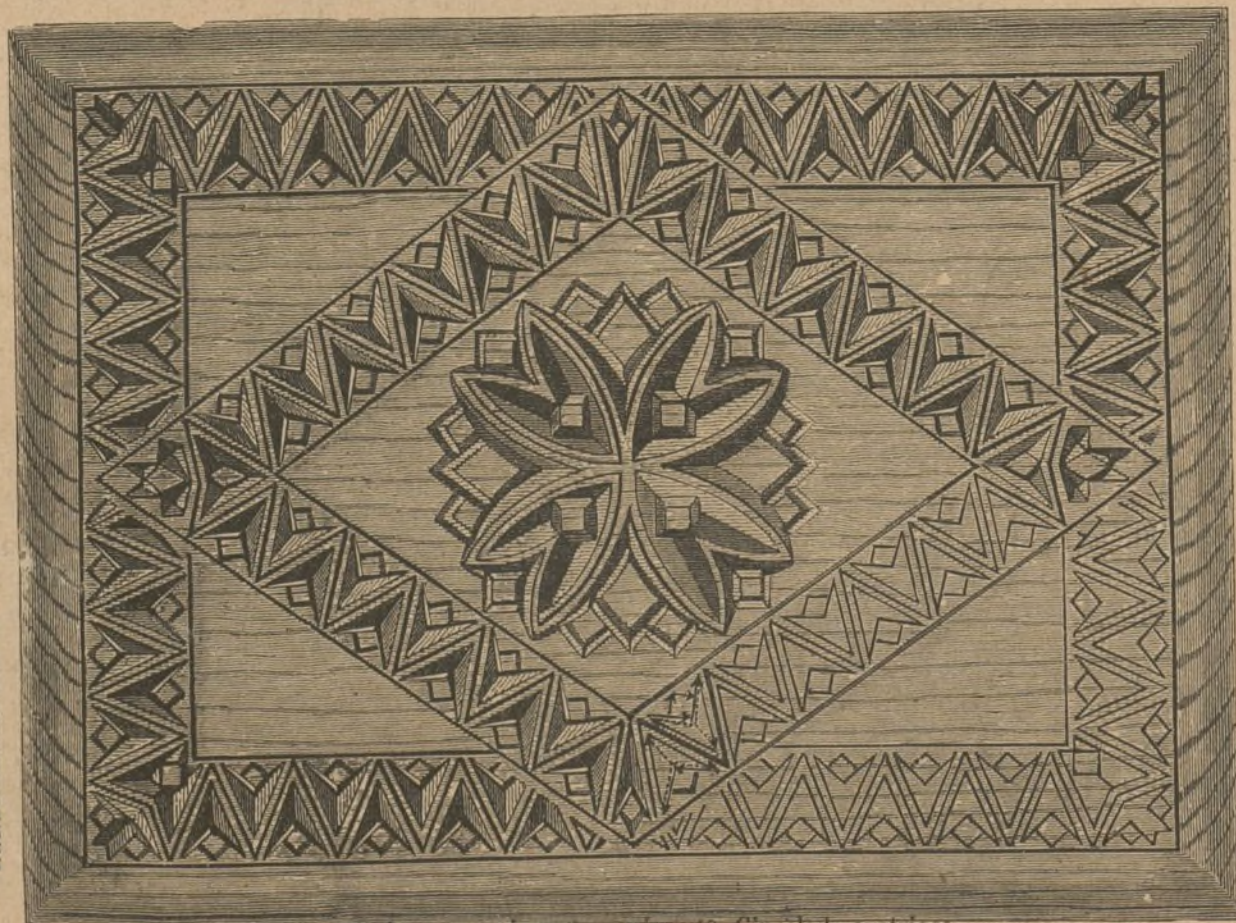


20. Detalle para la cenefa núm. 32.

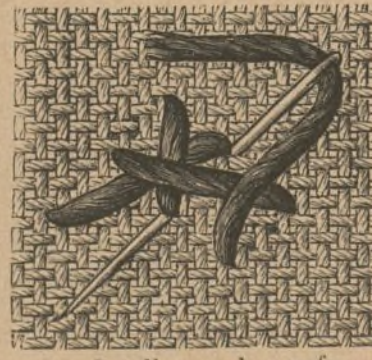


22. Detalle para la cenefa núm. 22.

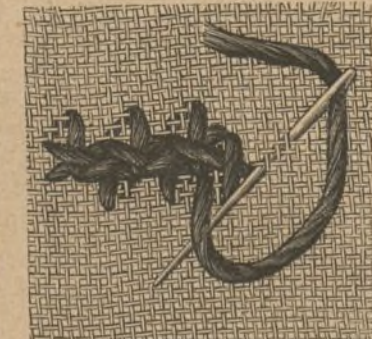
15. Pantalla de chimenea. Dibujo japonés. (Véanse los núms. 16 y 17.)



19. Adorno para la cartera núm. 18. Cincelado austriaco.



21. Detalle para la cenefa núm. 32.



23. Detalle para la cenefa núm. 32.

voluntaria, hasta que en lo más áspero de ellas encontraron una cueva ó sepulcro antiguo, de piedra, el cual tenía Dios destinado para custodia ó sagrario de su Santa Madre. Dejaronla en él, no sin verter lágrimas de sentimiento, arrancadas de lo íntimo del corazón, y juntamente con ella una relacion de todo lo que queda dicho, para que los siglos futuros supiesen de dónde y cómo había venido á este lugar dicha imagen, persuadidos que el Señor dispondría descubrir algun dia tan rico tesoro.

V.

Así permaneció hasta el año 1322, en que dispuso el Señor se descubriese, y fué del modo siguiente. A la falda de estos montes, por la banda del Mediodía, apacentaban sus ganados en las riberas del rio Guadalupe unos vaqueros de Cáceres, y Dios,

que así lo dispuso, ordenó que á uno de ellos, llamado Gil Cordero, le faltase una vaca, y como pastor cuidadoso, habiéndola echado ménos, determinó buscarla á todo trance; no la encontró, ni aun vestigio alguno en tres dias, siguiendo la corriente del rio hacia Guadalupe, y procuró, con el mismo

cuidado, ver si la encontraba marchando río arriba. Era que Dios le llamaba, sin él saberlo, al interior del desierto, para que gustase de las delicias celestiales y hacerle su embajador para con la España, á quien quería hacer toda clase de favores, y así subió precipitado parte de un cerro que llaman Altamira, y cae á la parte del Norte, y en su frondoso repecho encontró una clarísima fuente que á su sed brindaba recreos y á sus cansados miembros reposo; detúvose algún tanto, y habiendo saciado su sed, levantó su vista hácia el collado cuanto le permitió la espesura del bosque, y como á un tiro de piedra, vió su vaca muerta; la registró con cuidado, y no comprendiendo la causa de su muerte por no encontrar en ella algún indicio, entre admirado y confuso, determinó aprovecharse al menos de la piel; mas apenas la hizo la señal de la cruz con el cuchillo, como acostumbraban los de su oficio, se levantó el animal resintiéndose de la herida. Absorto la miraba el pastor, y respetándola, ya por el prodigio, se retiraba un poco sin atreverse á acercarse á ella, cuando otra nueva maravilla se ofreció á su vista, la Reina del cielo, María Santísima, cercada de gran resplandor y hermosura y dando ánimo y aliento al desmayado corazón del venturoso pastor, le habló de esta manera:

«No temas, yo soy la Virgen María, que por la divina gracia concebí al hijo de Dios; lleva tu vaca con las demás, y ve á tu pueblo de Cáceres y dí á los clérigos, de parte mía, que vengan luego á este lugar y caven donde hallaste muerta tu vaca, porque debajo se esconde una imagen mía; que la eleven de la tierra y no la muden de aquí, pues esta es mi voluntad; dispongan para su defensa alguna estancia, que dando vuelta el tiempo se hará fábrica suntuosa, donde vendrán gentes de todo el mundo á ofrecerla adoraciones, atraídos de los muchos milagros que obrará por ella, á ruegos míos, el Todopoderoso. Habrá aquí mucho cuidado de los peregrinos y se harán continuamente limosnas, siendo yo la que provea á todo.»

Dicho esto, desapareció la prodigiosa vision, con la cual quedó el pastor tan fuera de sí, que no pudo hablar en un rato ni moverse del sitio en que estaba. Luego que volvió en sí del enagenamiento que le causó la vision celestial, dió gracias á María Santísima, y guiando su vaca, emprendió su camino hácia el lugar donde creía encontrar á sus compañeros, y les contó el raro y prodigioso caso que le habia sucedido; al principio no le creyeron, mas despues le dieron crédito en razon á que siempre decia verdad.

Partióse en seguida á Cáceres y halló á su mujer muy llorosa por la muerte de un hijo pequeño que tenían, y que ya estaba colcado en las andas para llevarle á dar sepultura; mas como se encontraba fortalecido con la vision celestial, creció su fe, y haciendo por consolarla con la relacion del suceso, se hincó de rodillas y exclamó: Bien sabeis, madre de Dios, que la venturosa noticia que traigo de vuestra parte, pide para su creencia otros méritos que los míos, persuádomé, Reina esclarecida, que la muerte de mi hijo la ha permitido el vuestro para que sirva su resurreccion del más firme apoyo de mi verdad; suplicoos con toda mi alma que resucite mi hijo y sea su nueva vida testimonio infalible á todo el pueblo de lo que oí de vuestros labios. Inmediatamente resucitó la criatura, pidiendo al padre con muchas instancias le llevase al lugar donde se le apareció la Virgen.

(Se concluirá.)

LAMBERTO FERNANDEZ.

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES
original de
ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

—Sí, sí,—dijo Márcos con ademan resuelto;—pero Claudina no acepta sus proposiciones; Claudina no piensa ya del mismo modo que ántes.

Pedro dió un salto y se abalanzó hácia la jóven, mirándola fijamente, como si no pudiese comprender el sentido de las palabras de su hermano.

—Semejante matrimonio no puede verificarse,—repuso Márcos con volubilidad; no porque Pedro no sea muy digno de aspirar á la mano de Claudina, sino porque vamos á realizar nuestros fines y á establecernos en Madrid.

—¡Estás loco!—dijo el cura.

—¡Claudina!—exclamó Pedro con acento desgarrador.—¡Claudina! ¿Será posible?

La pobre jóven estaba más muerta que viva. Trémula, fuera de sí, habia tenido que asirse á las ramas de un arbusto para no caer al suelo. Un velo oscurecía su vista, su corazón palpitante parecia querer salir del pecho.

—¡Claudina, Claudina, Claudina!—gritó Pedro acercándose á ella con los ojos arrasados de lágrimas, con las manos juntas sobre el pecho.

Claudina, asustada, vencida casi, pero no resuelta, depuso la cabrita sobre la hierba, se levantó rápidamente y quiso huir.

Pero Pedro la detuvo cogiéndola por un pliegue del vestido.

—¡No me mates!—dijo el infeliz entre sollozos.—¿Qué te he hecho yo para matarme? ¡Mira que soy tu compañero de la infancia... mira que soy tu hermano... mira que si te pierdo, no me queda ningún bien sobre la tierra!...

Márcos asió bruscamente el brazo de su hermana: conocía que flaqueaba su resolución.

También lo conoció Pedro, quien repuso:

—¿Te acuerdas de aquel día en que jugando con las pérfidas ondas de la mar, te dejaste arrastrar por ellas hasta el hondo abismo?... ¡Yo te salvé, áun á riesgo de mi vida!... ¡Oh, no te recuerdo esto para echarte en cara un beneficio! ¡No!... ¡Te lo recuerdo para traer á tu memoria las palabras que pronunciaste entonces arrodillada junto á mí... junto á mí, que yacía moribundo, tendido sobre la playa!...

—¡Entonces era una niña,—dijo ásperamente Márcos;—ahora es una mujer!

—Pues bien, responde,—dijo Pedro con energía,—responde tú, Claudina: ¿quieres, ó no quieres cumplirme la promesa de aquel día?...

—¡No!—dijo Márcos.

—¡Que responda ella!—gritó Pedro.

—Hija, piensa lo que vas á decir,—exclamó el cura.

El diablo, que entiende á las mil maravillas el arte de organizar una tentación en regla; el diablo, repito, debió ser sin duda el que inspirase á los habitantes de la casa grande la idea de gozar de aquella espléndida mañana, porque abriéndose de improviso y con grande estrépito sus puertas, apareció Teresa montada en un brioso corcel, y seguida de su esposo y sus amigos, quienes, con suma algazara, lanzando al galope sus caballos, descendieron tras ella la plataforma y se internaron en la selva.

Márcos apretó la mano de Claudina, que conservaba entre las suyas, y sus ojos se fijaron en la brillante calbata.

Los labios de la jóven, que tal vez modulaban un dulce sí, pronunciaron un no claro y sonoro.

Pero al oír aquel no, repetido por los ecos, huyó precipitadamente, asustada de sí misma, y corrió á encerrarse en su aposento.

Márcos la siguió tarareando una canción.

¡Quería mostrarse insensible á esta escena, pero su rostro estaba lívido y descompuesto!

¡No se puede romper como se quiere con los gratos recuerdos del pasado!

En cuanto á Pedro, habia permanecido inmóvil, mudo, helado, sin responder ni una sola palabra á los consuelos del buen cura, tan aturdido, tan desesperado como él.

De repente, la abandonada cabritilla baló.

¡Tenía frío... tenía miedo!...

Pedro se abalanzó hácia ella, la arrancó las flores de que estaba adornada, y exclamó, estrechándola contra su corazón:

—¡Sólo me quedas tú, pobre cabrita mía, emblema de lo que fué, emblema de lo que jamás podrá volver á ser!...

Acababa apenas de pronunciar estas palabras, cuando giró sobre sí mismo y cayó desplomado al suelo como un árbol cortado por la hoz del leñador.

Cuatro meses más tarde, en una fresca mañana, no ya del risueño Mayo, sino del melancólico Setiembre, pararon dos coches de camino, el uno delante de la casa chica y el otro de la grande.

Es que los habitantes de ambas se dirigian igual-

mente á Madrid, al golfo de las embravecidas pasiones al golfo donde naufragan y perecen las ambiciosas esperanzas provincianas.

Pero los segundos iban para volver todavía, á pesar de las murmuraciones de los campesinos, que los suponían arruinados, y no se despedían ni de su casa, ni de sus viñas, ni de sus sembrados... Márcos y Claudina, por el contrario, lo habían vendido todo, lo habían realizado todo. Ya no les quedaba en aquel país, en donde se avergonzaban de haber vivido tanto tiempo, ni una mata suya, ni una sola piedra...

Otro habitaria aquella casa en donde habían nacido; otro tocaria aquellos muebles, santificados por las manos de sus padres.

Por fortuna, ese otro era el honrado Pedro, que habia buscado, y habia hallado el dinero para comprar aquel antiguo templo de su dicha.

Los aldeanos y las aldeanas se agrupaban con preferencia en derredor del coche que debían ocupar Márcos y Claudina, y se entregaban en voz baja al sabroso placer de la murmuración.

Más lejos, ocultos por un grupo de árboles, estaban Pedro y el venerable cura, quien se esforzaba en vano por calmar la angustia del desolado jóven, y más lejos aún, se veía asomar por entre el follaje, la rubia cabeza de una niña. Sus miradas, inquietas y centelleantes, vagaban de Pedro al coche, y por su rostro pálido corría á raudales el llanto.

Aquella niña era la pobre expósita, era la pobre María Juana.

¿Por qué estaba allí oculta? ¿Qué temía? ¿Qué esperaba?

De repente todas aquellas cabezas se agitaron; de todos los labios se escapó un murmullo de asombro y descontento.

Es que acababa de aparecer Claudina.

Claudina, que no habiendo podido resistir al deseo de mostrarse á los ojos de sus antiguos compañeros, ataviada con sus nuevas y vistosas galas, salía de la casa en aquel momento, y atravesaba el patio, llevando un traje de camino enteramente igual al de Teresa, y un sombrerito de fieltro, adornado de espigas y amapolas. Acomodóse la primera en el carruaje, cuidando mucho de que no se arrugasen los pliegues de su falda, y dijo en voz baja á su hermano que se diese mucha prisa.

Quería que se diese prisa, porque sentía que las lágrimas se agolpaban á sus ojos, que su corazón palpitaba con violencia, y temía perder su sereno y majestuoso continente.

Pero á Márcos le temblaban las manos; se ponía y se quitaba los guantes, y daba vueltas á su cartera de viaje con tanta irresolucion y tanta torpeza, que al fin dió margen á que Pedro se desprendiese de los brazos del cura, que quería detenerle, y se abalanzase á la portezuela, gritando:

—¡Claudina, yo no me casaré jamás! ¡Si te disgustas de Madrid, si necesitas de un amigo... aquí estoy... aquí te espero!...

Comprendió Márcos de repente, al oír tales razones, cuán acertada andaba Claudina en darle prisa; y así, precipitándose al interior del carruaje, mandó al cochero que arrese, y éste lo hizo tan de veras, que el ligero vehículo se alejó ántes de que las lágrimas hubiesen podido asomarse á los ojos de Claudina, ántes que las palabras hubiesen podido escaparse de sus labios.

Los honrados labriegos se quedaron con la boca abierta, porque habían venido desde muy lejos para presenciar aquella escena, que esperaban que fuese tan dramática y divertida, y que habia pasado con la rapidez del relámpago.

Para colmo de infortunio, el camino daba mil vueltas y revueltas.

Nadie pudo, por lo tanto, ver á Claudina apoyada sobre el pecho de su hermano y llorando amargamente, tan amargamente como lloraba Pedro, recostado en la tapia de su nueva casa.

¡Claudina lloraba!... ¿Por qué lloraba, si llevaba traje elegante de señora, sombrerito de fieltro, adornado de espigas y amapolas?

II.

Son ya las doce del día, y en la metrópoli de España se suspenden los trabajos, porque ha llegado para el pobre la hora sacramental de la comida y del descanso. Re-

úinense aquí y allá los albañiles y mozos de cordel en animados grupos; se sientan formando círculos en las calles y las plazas, y saborean á la luz del sol la sopa, sazonada por su apetito, en medio de las risas de los alegres comensales.

A esa misma hora duermen todavía los ricos, fatigados por el insomnio y las desordenadas emociones de la noche precedente, consagrada á los placeres bulliciosos.

Y ricos debían ser los que habitaban en una magnífica casa de la calle de Alcalá, ya muy cerca del Prado, cuyos balcones permanecían herméticamente cerrados. Si queremos cerciorarnos de ello, oigamos la conversación que la tendera de abajo sostiene con una viejecilla modestamente vestida.

—¡Unos provincianos,—decía la primera,—unos provincianos con más humo que fuego! Aquí han venido, aposentándose en ese cuarto amueblado, por el que pagan un potosí... y tirando el dinero á manos llenas. ¡Si viera usted qué de coches, qué de teatros, qué de lujos! ¡Parecen unos verdaderos zarandillos, siempre de ceca en meca!... ¡Pero quién hace caso de eso en Madrid, en donde siempre es más el ruido que las nueces! ¡Puede ser que éstos hagan como otros tantos, que vienen aquí á desplumarse, y acaben por ir muy pronto á dar con sus grandezas en la cárcel ó en el hospital!...

—¡Pero dice usted que se llaman Márcos y Claudina Rodríguez?—dijo la viejecita, procurando atajar aquel piélagos de murmuraciones.

—Sí, señora.

—Pues entonces subo á ver si me reciben.

—¡Tal vez sí, y tal vez no!—dijo vivamente la tendera, contemplando con desden el humilde atavío de su interlocutora.—Ya le he dicho á usted que gastan mucho humo y se dan más tono que unos príncipes.

A pesar de esta fraternal advertencia, la anciana no se desanimó, y entrando en el ancho portalón, subió lentamente la escalera, y no sin vacilar tiró del cordón de la campanilla.

—¿Qué quiere usted?—preguntó un criado que salió á abrir, mirándola con el mismo despreciativo desden que la tendera.

—Deseo ver á los señores.

—No reciben.

—¡Vivo tan lejos!

—No reciben.

Ya se disponía el descortés criado á cerrar la puerta, cuando llegó un lacayo con librea, diciendo á voz en grito:

—La señora marquesa de Lujar espera abajo en el coche.

El criado, sin oír más, se lanzó en el vestíbulo.

—Dígales usted también,—exclamó la viejecita siguiéndole,—que aquí está Ursula Rodríguez, y que quiere verlos.

Al cabo de algunos instantes apareció de nuevo el criado, y dijo con una sonrisa, dirigiéndose al lacayo:

—Haga usted el favor de manifestar á la señora marquesa que mi ama acaba de levantarse, y que la suplica que suba.

Después, y así que el lacayo hubo bajado, se volvió hacia la anciana y la dijo, adoptando otro tono duro é imperioso:

—Entre usted aquí, y espere en el comedor. La señora la verá á usted luego.

La anciana Ursula se resignó; pero apenas hubo dado algunos pasos, cuando se detuvo irresoluta, más dispuesta á retroceder que á proseguir su camino. El pavimento estaba cubierto de magníficas alfombras, los muebles eran de terciopelo con marcos de ébano.

Sin duda la pobre Ursula nunca había visto un lujo semejante.

Procuró sobreponerse, sin embargo, á su timidez, más por no exponerse á la rechifla del grosero criado, que por su propio gusto, y entró en un comedor alhajado tan espléndidamente como lo demás de la casa.

El criado, que estaba poniendo la mesa, y ya había colocado en su centro el inmenso frutero, coronado por un ramillete de flores y rodeado de los innumerables platitos que contenían los postres, prosiguió tranquilamente su tarea, mientras Ursula, sentada en el ángulo más oscuro, le veía hacer con singular embobamiento.

Un buen cuarto de hora se habría pasado ya desde que estaba allí, cuando vio entrar á una joven, la cual, á juzgar por su traje, creyó que debía ser el ama de la casa.

(Se continuará.)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. Éxito garantizado.—**DUSSEY**, 1, rue J. J. Rousseau, París.

2.000,000 DE REALES A GANAR.

Tan enorme cantidad es en el caso más feliz el premio mayor del próximo Sorteo de Dinero aprobado por el Gobierno en Hamburgo (Alemania).

El Gobierno de la ciudad libre de Hamburgo garantiza con toda la Hacienda pública del puntual desembolso de los premios. Perteneciendo Hamburgo á las ciudades más ricas de Alemania, no cabe duda la solidez de la empresa. Además del enorme premio mayor de 2.000,000 de reales que en el caso más afortunado se puede ganar en este Sorteo de Dinero, el mismo contiene especialmente los premios siguientes:

| | |
|--|---|
| 1 premio de 1.250.000 = 1.250.000 reales | 24 premios de 50.000 = 1.200.000 reales |
| 1 " 750.000 = 750.000 — | 5 " 20.000 = 100.000 — |
| 1 " 500.000 = 500.000 — | 3 " 30.000 = 90.000 — |
| 1 " 375.000 = 375.000 — | 54 " 25.000 = 1.350.000 — |
| 1 " 250.000 = 250.000 — | 5 " 20.000 = 100.000 — |
| 2 " 200.000 = 400.000 — | 105 " 15.000 = 1.575.000 — |
| 3 " 150.000 = 450.000 — | 263 " 10.000 = 2.630.000 — |
| 4 " 125.000 = 500.000 — | 12 " 7.500 = 90.000 — |
| 2 " 100.000 = 200.000 — | 2 " 6.000 = 12.000 — |
| 12 " 75.000 = 900.000 — | 631 " 5.000 = 3.155.000 — |
| 1 " 60.000 = 60.000 — | etc., etc. |

En junto 51,700 premios, que serán sorteados en 7 secciones. Existiendo tan sólo 100.000 billetes, la probabilidad de ganar es grandísima, pues deben ganar más que la mitad de todos los billetes. El precio de los billetes es oficialmente fijado, é importa para todas las extracciones de las dos primeras secciones.

90 Reales por un billete original entero.

45 Reales por medio billete original.

22 1/2 Reales por la cuarta parte de un billete original.

Observamos expresamente que no remitimos sino billetes originales, revestidos del escudo de armas del Gobierno y de la firma de la Dirección general del Sorteo. Son, pues, billetes originales también los medios y cuartas partes.

Al dar la orden, sírvanse remitir al mismo tiempo el importe de los billetes encargados en letras sobre Madrid, Barcelona u otros puntos principales de España, libranzas del Giro Mutuo, billetes de Banco españoles ó sellos de correo de ese país.

Tan pronto como recibamos la remesa remitimos los billetes por correo en carta cerrada. Inmediatamente después de cada extracción mandamos á cada tenedor de billete la lista oficial de la misma. El importe ganado está desde luego á disposición. Nuestras relaciones con todas las plazas principales de España nos permiten desembolsar los premios ganados también en el paradero de los premiados. También se publican después de cada extracción los premios en todos los periódicos principales. Rogamos se nos dirijan con toda confianza y directamente los encargos á la brevedad posible, pero de todos modos, antes del principio del sorteo y en ningún caso en fecha posterior al

25 DE MAYO PRÓXIMO.

LA CASA EXPENDEDORA PRINCIPAL DEL SORTEO

ISENTHAL Y COMPAÑÍA

HAMBURGO (ALEMANIA).

Llevamos en castellano la correspondencia con nuestros clientes.

Las cartas llegan á las 80 horas de España á Hamburgo.

Hace casi 100 años que existe nuestra casa, la cual es conocida en todas partes de España. Damos gracias al público español por la confianza que hasta la fecha nos ha dispensado, y prometemos mostrarnos dignos de la misma también en lo sucesivo, sirviendo exacta y prontamente cuantas órdenes se nos dirijan.

GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS
PARIS

Á NUESTRAS PARROQUIANAS ESPAÑOLAS

Tenemos el gusto de anunciar á ustedes, que nuestros servicios de expedición para la provincia y el extranjero, habiendo sido enteramente reorganizados, podemos desde luego satisfacer, tan bien como antes, todos los pedidos de mercancías ó de muestras que nos sean dirigidos.

Esperamos, pues, que tendrán ustedes á bien continuar favoreciéndonos con sus pedidos.

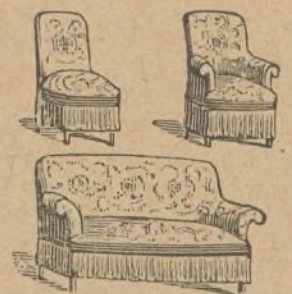
Dígnense ustedes recibir mil gracias anticipadas de S. A. y S. S.—**JULES JALUZOT**.

N. B.—Todas las cartas deben ser dirigidas. A M. **JULES JALUZOT**

GRANDES ALMACENES del PRINTEMPS
PARIS

GABINETES DE BROCATEL

Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO

fabricante

DE MUEBLES.

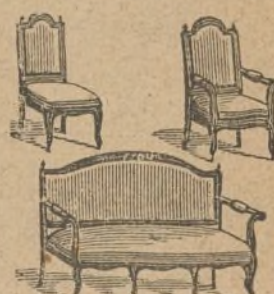
Silleras y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19,

frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO

de lana, 1.400 rs.



M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}

5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA**

DE LAS ROSAS contra las arrugas. — *Medalla de Oro.*

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

Exposition Universelle 1878

Medaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS
E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: **PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS**

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Botiqueros y Peluqueros de España y ambas Américas.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería central de **AGNEL, 11, rue Molière**

y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

CORRESPONDENCIA.

J. G. — No hay inconveniente en que ponga V. el objeto que indica, si es lindo, sobre el velador que hay en el centro de la sala, pues se ponen sobre él toda clase de dijes.

Una amable suscritora. — Acompañó a V. en su dolor, cuya inmensidad comprendo, porque hace años y aún llo-ro tan irreparable pérdida.

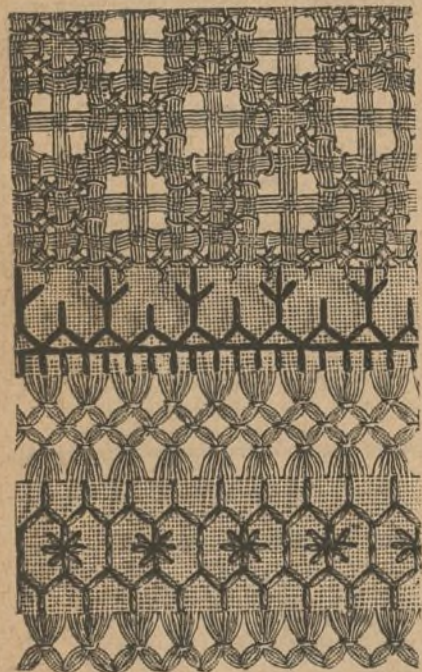
Aunque injustas, el mundo tiene exigencias que es preciso respetar, y mucho más en la delicada situación en que V. se encuentra. El piano no puede V. abrirlo a lo menos hasta que hayan pasado los tres primeros meses. Cuanto más tiempo pueda V. privarse de este consuelo será mejor. Ofrezca V. su privación a su buena madre. Una señorita huérfana, sin tutor, obra absolutamente como una señora casada. Da parte de cualquier acontecimiento, hace y recibe visitas y envía tarjetas cuando es necesario.

Las visitas de cumplido no se pagan hasta trascurrido el primer año del luto. Este debe ser riguroso: vestido de merino ó cachemir negro, adornado de gasa y manto largo. Los seis primeros meses del segundo año,

el vestido puede estar adornado de azabaches ó cintas y el velo ser más corto. Los otros seis meses son de alivio. Dos almohadas cuadradas, guardadas todo alrededor, son más de moda que las largas.

P. L. — Puede reformar su vestido con sólo ponerle una banda de tela bayadera ó floreada, plegada y de modo que ciña las caderas y se anude graciosamente al finalizar la chaqueta, descendiendo después sobre la falda en dos lazadas. Si es posible póngale V. plaston y vueltas de mangas de la misma tela.

Un amo de casa exigente. — Los patos salvajes se condimentan de varios modos, pero le recomiendo á V. el si-



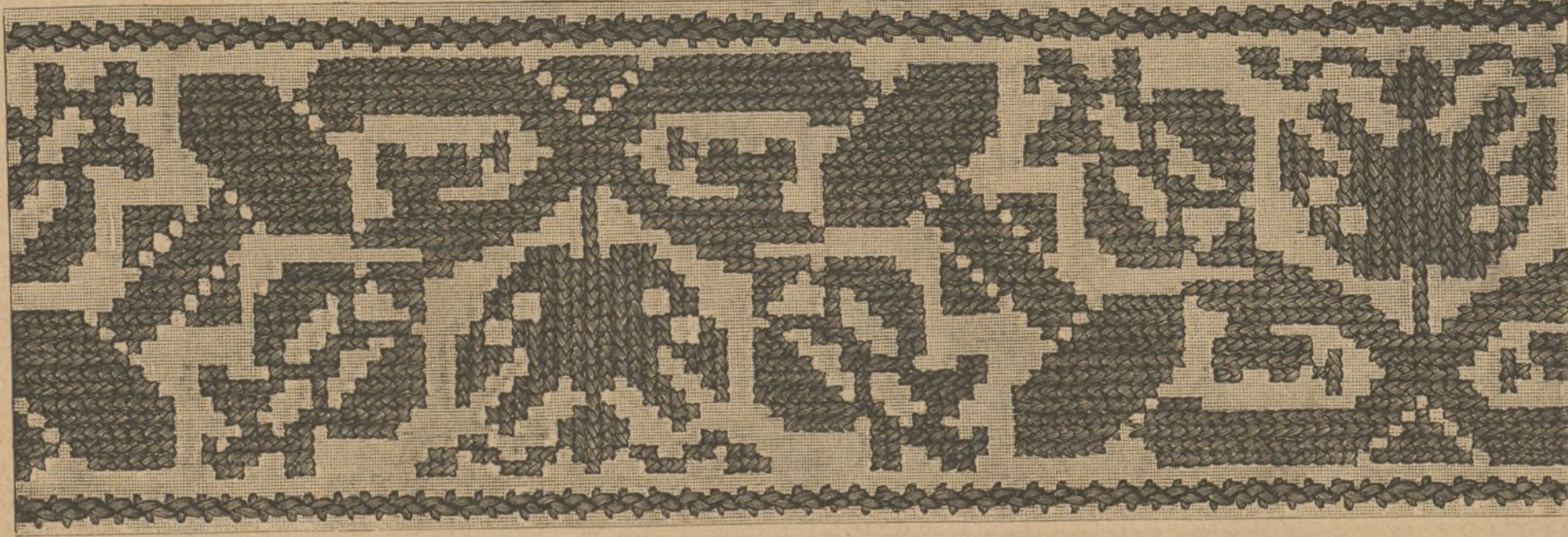
27. Calados y bordado para ropa de cama.

guiente: Se aran, se quitan las pechugas, se cortan en tiras, disponiéndolas en un plato en forma de corona, y se sazonan con manteca suficiente, harina, pimienta, sal y zumo de limón. Se descascara la mitad de una naranja, se quita la piel fina, se corta á pedazos y éstos se hacen hervir en agua por espacio de cinco ó seis minutos. Se saca el líquido y se echa sobre las pechugas, sirviéndose al instante en un plato bien caliente.

Una madre cariñosa. — Me aseguran que para los niños nerviosos, que sin tener la salud alterada, no pueden conciliar el sueño, es muy buena la leche con una infusión de flores de naranjo, pero teniendo cuidado que las flores no pasen de tres, porque la flor de naranjo es un narcótico para los niños



30. Calado para ropa blanca.



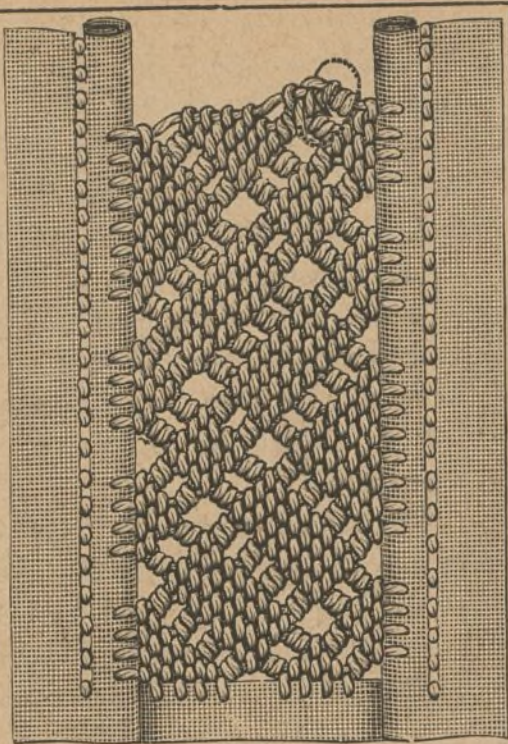
32. Cenefa. Bordado italiano á punto trenzado (Véanse los núms. 33 y 24 á 23.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1454.

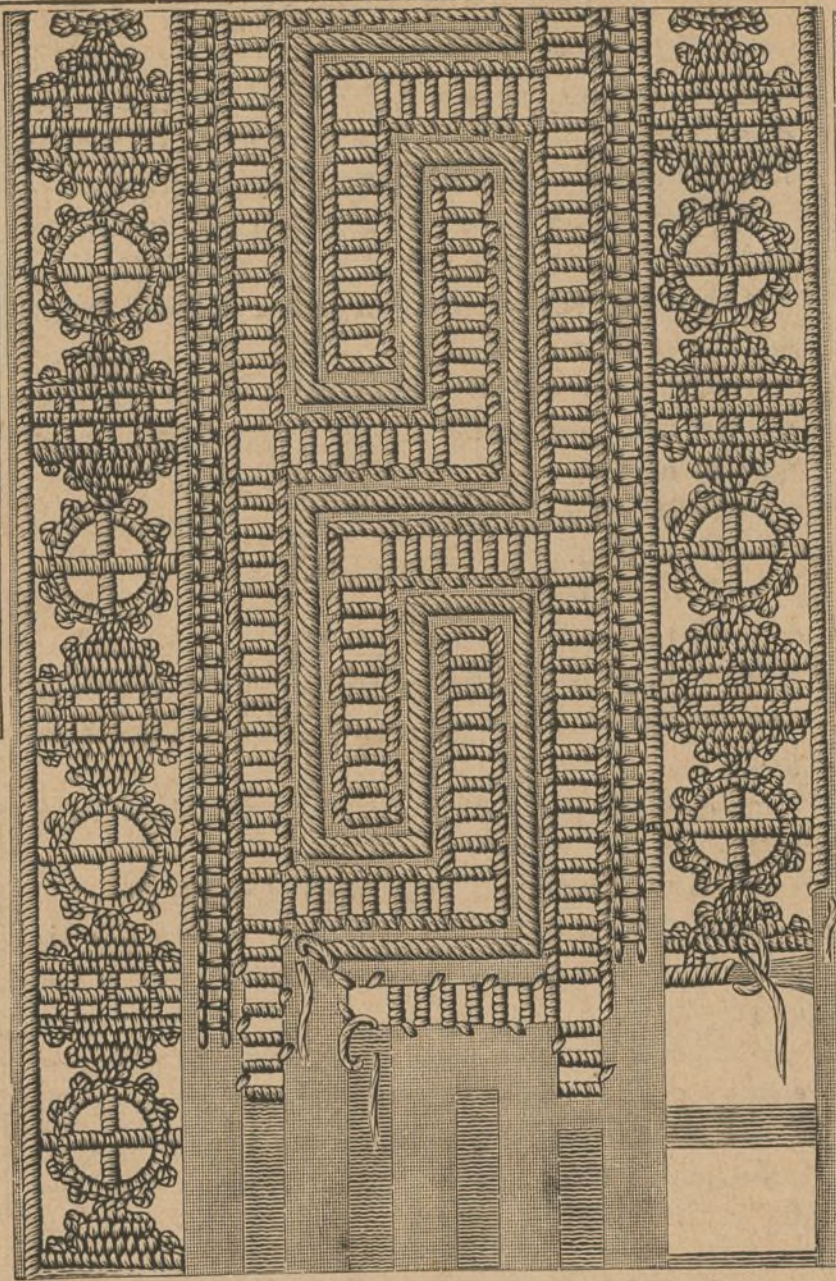
Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

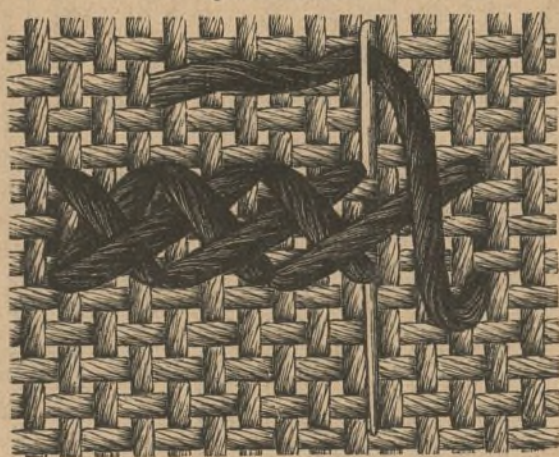
Administración: Montera, 11 [Madrid].



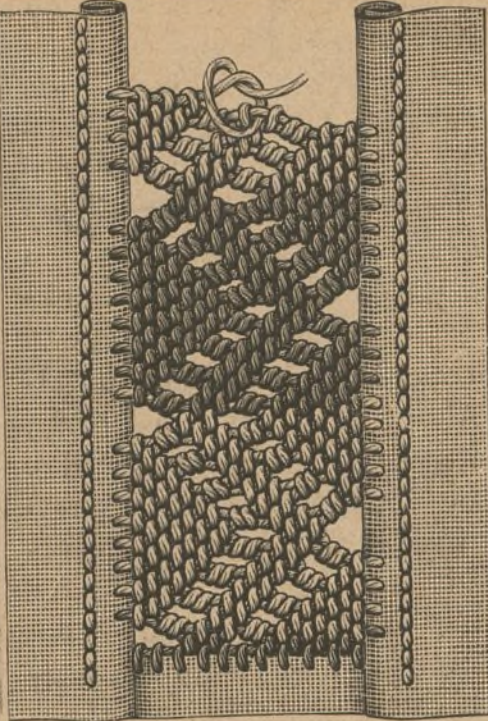
24. Entredos oriental para adornar ropa de cama y mantelerías.



26. Calados y encaje redécilla para sábanas y almohadas.



33. Ejecución del punto trenzado para la cenefa núm. 32.



25. Entredos oriental para adornar ropa de cama y mantelerías.

La reconocida competencia del autor nos dispensa de todo elogio, siendo su nombre solo una garantía de su bondad; pero no podemos menos de consignar que es la primera que en su género se ha escrito en idioma español.

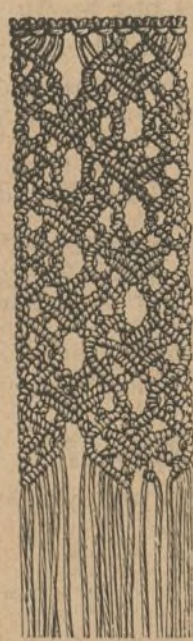
La forma es igual á la de todos los libros de la Biblioteca, y consta de un tomo de 224 páginas, de clara impresión y papel higiénico para la vista, completándolo una caprichosa cubierta al cromo. Recomendamos una vez más la Biblioteca del Sr. Estrada, á la que

se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid. Cada volumen cuesta por suscripción cuatro reales y seis si toma suelto.

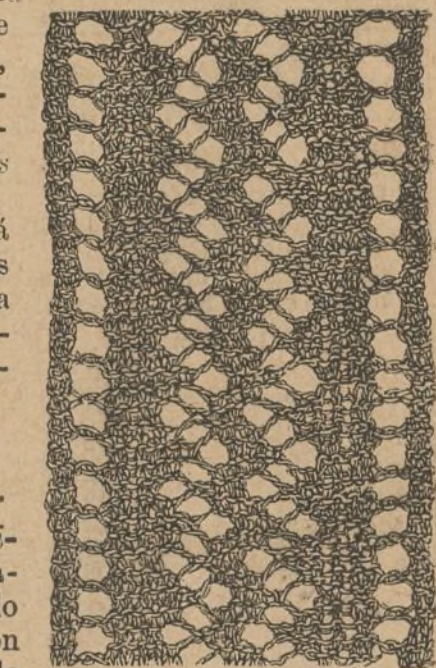
A los suscritores que lo son á las seis secciones de la Biblioteca les sirve gratis la empresa la preciosa y utilísima Revista Popular de Conocimientos Útiles, única de su género en España.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1454.

FIG. 1.^a Traje de paseo y visitas. — Vestido de seda negra, ricamente bordado el delantero con seda y oro, lo cual comunica suma distinción al traje. Elegante manteleta de seda negra y



31. Entredos á punto anudado (macramé), para ropa blanca.



29. Entredos de punto de aguja para ropa de cama.

raso brochado, también negro, guarnecida con lazos de raso, pasamanería y encaje. Sombrero de seda negra con adornos de encaje negro y oro.

FIG. 2.^a Traje de desposada. — Vestido de seda blanca, de forma princesa, que abre por delante sobre delantal formado de volantes y bullones. El cuerpo, escotado en corazón, lleva solapas y plaston bordado, como asimismo las vueltas de las mangas. Corona de azahar y velo de encaje bordado.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que las personas que sufren de los pies, por crónico que sea su padecimiento, y por causas diferentes que lo ocasionen, se ofrece á curarlas D. Jo-

sé Graño, recién llegado de París, en donde por largo tiempo se ha dedicado á estudiar esta especialidad.

Vive en la calle del Vicario viejo, 7, 4.^o, y pasará á domicilio avisándole por el correo, advirtiéndole, que no curando, no recibe honorarios.

Luciano Monet, x-regente de la imprenta de J. Claye, en París, y encargado hoy de la impresión de la *Ilustración Española y Americana*, y autor del *Manual del Conductor de Máquinas tipográficas*, que ha publicado la misma Biblioteca.

Como su título indica, trata en el libro de la obtención de toda clase de reproducciones en relieve para la tipografía.

En tres partes divide el Sr. Monet su *Manual*: la primera se refiere á la Galvanoplastia; la segunda, á la Estereotipia, y la tercera, á los diferentes procedimientos por los ácidos, finalizando con un Vocabulario analítico.

Núm.

SU A
blusa y
cierto
do con
sombri
ton clis

Luce

por el b
vera, m
tecn nu
pos está
un inme
eleva d
florestas
del cielo
del ho
cerse en
recobran
zas, sus

Y nun
metrópo
cuadro
tivo de
des. As
modista
de las s
boriosas
de las m
mezcla
brisa y
que cele

Al pr
cion los
des exh
tejidos y
todas ob
público,
una ép
actual, p
tamente
adoptad

Los s
y dedim
rias, qu
nar en
su lugar
más en
didad y

La for
dificada,
anchos
un lado,
para las
la de ca
como un
levantad
ro frun
para las

Las p
glesas ó
das con
llevan.

La ga
tuales m
no, jun
ro, y la
oxidada.

En cu